

Pretty Woman y la Guardia Civil

Comentarios sobre la investigación en arquitectura en España

Xavier Monteys

Xavier Monteys es arquitecto por la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Es catedrático del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la UPC. Ha sido profesor de la Escuela de Arquitectura del Vallés, de la que fue director entre 1990 y 1996. Coordinador de la intensificación "Proyecto y Análisis" del Máster "Teoría y Práctica de Proyecto" del DPA en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Es también profesor del Master "Aula de Renovación Urbana y Rehabilitación" de la Universidad de Santiago de Compostela, así como investigador principal del Grupo *Habitar* de la UPC, cuyo objetivo es el estudio del hábitat humano como entorno en el que se desarrollan las formas de vida actuales. Con este grupo ha desarrollado el proyecto *Re-Habitar* cuyo resumen ha sido publicado recientemente. Ha sido responsable de la sección Doméstica de la revista *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* entre los años 2006 y 2010. Es autor de distintos artículos de crítica de arquitectura y de libros como: *Casa Collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*, *Le Corbusier obras y proyectos* o *El Plaer de la ciutat*.



Circulan por diversos medios algunos textos especialmente dirigidos a profesores y doctorandos de las escuelas de arquitectura que informan y aconsejan acerca de cómo hacer un artículo científico. No voy a extenderme sobre este problema, ya ha sido tratado en muchos foros y las opiniones son básicamente parecidas, tanto las que son manifiestamente partidarias de las tesis oficiales acerca de cómo abordar la investigación en arquitectura, cómo las que aunque no lo son, reconocen que no hay más remedio que seguir la corriente mayoritaria. Éstas últimas suelen añadir al final un lacónico y frustrante: "lo tenemos perdido", reconociéndose impotentes ante la corriente que defiende que la investigación científica en arquitectura es la única vía de progreso en este campo. Aunque así sea, muchos de los colegas con los que hablo reconocen que el número de revistas que pugnan por indexarse y tener los requisitos para ser consideradas revistas adecuadas, ha aumentado –muchas de ellas sin más justificación que satisfacer la demanda de espacios para que los articulistas consigan puntos- y, sorprendentemente, aunque la lista es cada vez mayor, están excluidas de ella algunas de las revistas en las que hemos encontrado tiempo atrás, textos verdaderamente influyentes e inspiradores. La carrera por conseguir publicar un "artículo científico" en estas revistas está abierta y, sinceramente, nadie cree que el aumento exponencial de artículos vaya a significar un aumento de su interés. Salvo, claro está, para los que publican en ellas obligados por la situación creada por las agencias de evaluación. El hecho de que para publicar un artículo éste deba pasar por el protocolo de la lectura por pares, aunque pueda parecer una buena idea, tiene también el inconveniente de que aumentara la homogeneidad, se tenderá a igualar el estilo y las opiniones serán cada vez más próximas a las de los expertos que los juzgan.

Si a esto unimos la existencia de "plantillas" que regulan cómo deben hacerse estos artículos, es fácil augurar que los textos sin un interés remarcable no solo aumentarían, sino que además serán iguales. El panorama no puede ser más desalentador y conseguirá sepultar a la arquitectura, la poca y maltrata que queda (mientras este texto "reposaba" en mi ordenador la nueva ley de competencias profesionales ha aparecido en el horizonte dejando la práctica de la arquitectura más maltrata aún de lo que estaba). Una de las pocas cosas inteligentes que hemos podido leer sobre la investigación en arquitectura proviene de un texto de Jeremy Till realizado por encargo del RIBA: *What is architectural research? Architectural research: Three myths and one model*, en el que desbarata algunos tópicos sobre la investigación en nuestro campo e ironiza sobre ellos al tiempo que se exponen tres cauces dentro de los que podemos imaginar la investigación en arquitectura. Un artículo recomendable porque pone en claro de forma bastante convincente los campos a los que referir básicamente toda investigación en esta disciplina, pero aún coincidiendo con las tesis defendidas en el texto, siguen habiendo cuestiones, que deben continuar debatiéndose, cosa a la que, sin duda, este artículo contribuye.

Quiero apuntar dos cosas sobre la investigación en arquitectura y, aunque coincido con aquellos que dudan de su carácter siempre especial, reconozco que está sujeta a algunas cosas peculiares. Debo matizar sin embargo que pienso que algunas de las disciplinas que intervienen en el diseño de edificios o de ciudades son perfectamente adecuadas para que progresen mediante la investigación científica. En este sentido creo, por ejemplo, que algunos aspectos del cálculo de estructuras de acero son susceptibles de ser investigados y de mejorar. Lo mismo sucede con la eficacia energética de ciertos componentes de los edificios, con los mecanismos de transporte y movilidad que éstos incluyen, con las características físicas de materiales que incorporan para que mejoren su durabilidad y su impacto en la salud, con los procesos de fabricación de elementos constructivos mediante computadores, etc. Del mismo modo que nadie duda de las ventajas de la investigación archivística en la historia del arte o de la arquitectura, por ejemplo, frente a la escuela puramente interpretativa. Y así de tantas otras disciplinas, todas ellas relacionadas con la arquitectura y

de las cuales ésta, en tanto que diseño arquitectónico, hace una síntesis. Creo que mientras que la investigación científica hace progresar a todas ellas por separado, no me parece tan claro que lo haga igual sobre la arquitectura como conjunto, como síntesis de estas disciplinas, y que la crítica o el ensayo son mejores instrumentos para hacer progresar el diseño arquitectónico. O al menos también lo hacen progresar. Podemos aún recurrir a un ejemplo más para clarificar la pertinencia de la investigación o del ensayo en el campo de la arquitectura. La *simetría* es sin duda un concepto ligado de algún modo a la arquitectura, ésta puede estudiarse de un modo científico, se trata al fin y al cabo de geometría y matemática; pero no ocurre lo mismo con el *equilibrio*, un concepto con el que se pueden entender las claves compositivas de muchas obras de arquitectura contemporáneas. El *equilibrio* es más propio de un ensayo.

Podemos aún recurrir a un ejemplo más para clarificar la pertinencia de la investigación o del ensayo en el campo de la arquitectura. La simetría es sin duda un concepto ligado de algún modo a la arquitectura, ésta puede estudiarse de un modo científico, se trata al fin y al cabo de geometría y matemática; pero no ocurre lo mismo con el equilibrio, un concepto con el que se pueden entender las claves compositivas de muchas obras de arquitectura contemporáneas. El equilibrio es más propio de un ensayo.

La investigación en arquitectura, desde cierto punto de vista, es parecida a la investigación criminal. No conozco la investigación criminal de primera mano, me refiero a la de verdad, pero puedo recurrir a la investigación criminal tal y cómo se explica en algunas novelas. Una de las más claras y oportunas aquí por el contexto en las que se desarrollan, es la que llevan a cabo en las novelas de Lorenzo Silva, premio Planeta este pasado año. (en las que se intuye el trabajo de documentación sobre el mundo las pesquisas criminales realizado por el autor), sus protagonistas: el sargento de la Guardia Civil Rubén Bevilacqua y la guardia Virginia Chamorro. Estos guardias en los casos que se les encomiendan, investigan un crimen buscando la verdad a través de un cierto número de pistas, indicios y sucesos, que ellos enlazan mediante la experiencia y la intuición, abriéndose paso entre la incertidumbre a través de preguntas que, muchas veces son juzgadas por los que las deben responder, como irrelevantes o anecdóticas, pero que a ellos les permiten establecer relaciones preciosas para la resolución de la investigación en curso.

Mientras Bevilacqua y Chamorro llevan el peso de la investigación, otros guardias procesan datos, huellas o muestras orgánicas, para obtener nombres, números de teléfonos móviles o el ADN. Los resultados de estas otras investigaciones, consolidan o descartan hipótesis planteadas por la investigación central pero nunca la substituyen. Son importantes para sustentar pruebas y por tanto para fundamentar la acusación, si la culpabilidad no resulta evidente. Y un aspecto muy importante, estas investigaciones accesorias tienen lugar en laboratorios o locales especiales de los servicios centrales o de otros acuartelamientos, pero no se realizan en el terreno de la investigación. Los datos obtenidos por estas otras se llevan a cabo, en cierto modo, independientemente de la investigación y los que la realizan hacen un trabajo muy similar al que desarrollan en cada una de las otras investigaciones en curso. La investigación sobre un caso policial se hace de un modo parecido a una investigación en arquitec-

tura, distinguiendo claramente entre la investigación central y la complementaria, en la que línea argumental depende de cuestiones no científicas, pero está claramente conectada con la vida y con la realidad.

Existe además otro elemento, accesorio a la investigación sobre arquitectura, pero no menos importante hoy, que es la evaluación. Entre las diferentes etapas por las que discurre la evaluación de la investigación hay uno que es muy ilustrativo del cariz que ha tomado este asunto. Éste es el modo en que los expertos aconsejan sobre la publicación de las tesis doctorales. A menudo he oído explicar a algunos responsables de la investigación en la universidad, que lo mejor después de leer la tesis doctoral es olvidarse de publicarla entera como un libro y señalar lo rentable que resulta para la acumulación de puntos de investigación, publicarla por partes en distintas revistas adecuadamente indexadas. Quiero referirme a esto con otro ejemplo, esta vez con una película: *Pretty Woman*. No es necesario que reconozcan que la han visto y se avergüencen, les contaré una escena. El protagonista Edward Lewis, interpretado por el actor norteamericano Richard Gere, con la ayuda de su socio Philip Stuckey, un intrigante y rastrero abogado, se dedica a la especulación financiera. Lewis y su socio compran empresas en apuros, en el caso de la película unos astilleros, valiéndose de toda clase de argucias para acosarlas y obtener un mejor precio. El negocio consiste en comprarlas enteras para después trocearlas y venderlas por partes, con lo que ganan mucho más dinero, no les importa que hace o que fabrica la empresa, solo les importa la operación financiera.

A menudo he oído explicar a algunos responsables de la investigación en la universidad, que lo mejor después de leer la tesis doctoral es olvidarse de publicarla entera como un libro y señalar lo rentable que resulta para la acumulación de puntos de investigación, publicarla por partes en distintas revistas adecuadamente indexadas.

En la escena que les menciono y que transcurre en la sala de juntas de los astilleros, a punto de firmar el acuerdo al que han llegado las partes, mediante por la extorsión y las malas artes de los compradores, el protagonista, E. Lewis, pide a todos que salgan de la reunión, incluido su socio. Cuando Lewis se queda solo con James Morse, el veterano propietario de los astilleros, le dice que quiere que sean socios y le revela que ha decidido ni vender la empresa ni trocearla. Ha cambiado de opinión. "Quiero construir algo" –le dice a J. Morse–: "Nunca he construido nada, y ahora quiero construir barcos y quiero que lo hagamos juntos". Este cambio de opinión, un cambio de principios morales en toda la regla, a despecho del beneficio, ya sea del dinero o de los puntos de investigación, es el tema central de estos comentarios. Como arquitectos, creo que nos identificamos con la decisión del protagonista. Somos constructores y esa actitud también alcanza a "construir" un libro, lo que nos parece tan motivador como construir un edificio. Si por el contrario como arquitectos preferimos descuartizar el libro, debería hacernos pensar y nos va en ello la calidad de la arquitectura y la de la docencia de nuestras escuelas.

La evaluación aparece desde luego como un elemento crucial en este problema. Los puntos otorgados a nuestro trabajo devienen al final el objetivo esencial y no creo que sea bueno ni para la investigación ni para la arquitectura. Si más arriba usaba el símil de la investigación criminal era porque el pulso de ésta es mucho más intuitivo y depende, no puede ser de otro modo, de saber ver ciertas cosas que parecen ser anecdóticas o irrelevantes. La investigación criminal moviliza, al igual que la que nosotros emprendemos, otras pesquisas laterales que, de ningún modo, son el objetivo aunque tengan una importancia determinante. Encontrar al culpable, o hacer explícita una nueva idea sobre la arquitectura que nos ocupa, es el objetivo, pero algunas veces el criminal es puesto en libertad por tecnicismos, a los que el sistema ha decidido otorgar una importancia discutible o, por el contrario, considerar a alguien culpable por los mismos tecnicismos y apartarlo, por ejemplo, de la carrera judicial, como al juez Baltasar Garzón. En casos así tal vez gane el sistema, el método, pero no gana ni la justicia ni la arquitectura en su conjunto. Al igual que la investigación en arquitectura en la que algunos artículos o ensayos críticos son relegados a la sombra o encumbra trabajos que, muchas veces, tienen como mérito tan sólo un escolar y detallado trabajo de inventario y clasificación, por un sistema de evaluación que tiene muchas más lagunas aún que el sistema judicial. Ninguno de los tres textos que a juicio de los críticos son los más influyentes de los últimos 40 años son propiamente una investigación: *L'architettura della città* de A. Rossi, *Complexity and Contradiction in architecture* de R. Venturi y *Delirious New York* de R. Koolhaas; son más bien ensayos y se resistirían a dejarse evaluar según las plantillas al uso. Dos de ellos además fueron realizados por personas extrañas a la realidad sobre la que trabajaron al escribirlos, su punto de vista, libre de las ataduras que probablemente da un conocimiento enciclopédico, pudo hacer explícitas ideas que aún hoy siguen siendo inspiradoras. Robert Venturi en las primeras páginas de su ensayo hacía una consideración que ahora aquí resulta adecuada: "No es tiempo de elegir entre lo uno y lo otro, ahora es tiempo de lo uno y también de lo otro". Así es que debe haber investigación, pero también debe haber ensayo. La arquitectura tiene más cauces.